



Eneas fue un héroe troyano, hijo de Anquises y de Afrodita, que se destacó por su valor durante la guerra de Troya. Derrotada la ciudad, Eneas huyó con su padre, su hijo Ascanio -lulo- y su esposa Creúsa. Su piedad filial fue destacada desde época arcaica. Un arquetipo iconográfico de gran desarrollo mostraba a Eneas cargando a hombros con su anciano padre, seguido del pequeño Ascanio; se decía, además, que había rescatado de la ciudad los Penates y el Paladio. Virgilio fue el encargado de consolidar la imagen de Eneas como el lejano antecesor de la dinastía Julia. En la *Eneida*, el poeta romano describe su huida de Troya hasta el monte Ida, de donde partiría con un grupo de supervivientes hasta alcanzar el Lacio. Antes de arribar a las costas itálicas, una tormenta desvía su barco hasta Cartago, donde se enamora de la reina Dido. Sin embargo, los dioses le instan a abandonar a su amante quien, desesperada, se suicida invocando, en el relato virgiliano, la eterna inquina entre los cartagineses y los descendientes de Eneas. En Cumas, el héroe consulta a la Sibila, quien le indica cómo debe actuar para acceder al inframundo y poder conversar con su padre Anquises, que había muerto en Drépano, en una escala del viaje. El anciano le hablará de su glorioso linaje. Finalmente, Eneas remonta el río Tíber, tras derrotar a los rútulos, y funda la ciudad de Lavinio. La historia de este héroe troyano sirvió a Roma para emparentar su estirpe con las divinidades helenas y vaticinar la grandeza del Imperio, pues sería un descendiente de Eneas, Rómulo, el destinado a iniciar la progenie de los orgullosos romanos y su hijo Lulo fundaría Alba Longa, la metrópoli de la ciudad de Roma. Sin duda, el cuidado verbo de Virgilio supo dotar a Eneas del halo de grandeza que exigía la naciente Roma imperial.

## LA HUIDA DE TROYA

Ánfora de cuello de figuras negras. Eneas y Anquises entre Creúsa y Afrodita. Ca. 550-500 a.C. Nueva York, Museo Metropolitano. Inv. n.º 41.162.171. Beazley Archive n.º 663. →



← Enócoe de figuras negras. Eneas huyendo de Troya. Ca. 520-510 a.C. París, Museo del Louvre. Inv. n.º F118. Beazley Archive n.º 663.

Eneas. Gian Lorenzo Bernini. 1619. Roma, Galería Borghese. →

En las imágenes de la cerámica arcaica, Anquises se aferra firmemente al cuello de su hijo mientras Eneas sujeta sus piernas. Bernini, por el contrario, opta por una forma mucho más inestable de cargar al anciano, sentado en el hombro izquierdo de Eneas, que agarra la pierna izquierda de su padre con ambas manos, sirviendo además uno de sus brazos como apoyo de la pierna derecha del anciano.



← Eneas en el Inframundo. Pieter Paul Rubens (1577-1640). National Museum Cardiff.

«Y tú emprende la marcha y desnuda la espada de su vaina. Ahora se ha menester, Eneas, de coraje, ahora de entero pecho».

Virgilio, *Eneida*, VI, 260-261

Eneas y la Sibila. Atribuido a John Martin. Ca. 1800. Yale Centes for British Art. ↓

## ENEAS EN CARTAGO. LA REINA DIDO



El museo del condado de Somerset alberga un bello mosaico narrativo procedente de una villa romana excavada en la cercana localidad de Low Ham. Esta villa dispuso de una serie de estancias termales donde, cerca del *frigidarium*, se halló este magnífico mosaico que narra los amores de Dido y Eneas. Ca. 330-350 d.C.



“Y vosotros, mis tirios, perseguid sañudos a su estirpe, y a toda su raza venidera, rendid este presente a mis cenizas: que no exista amistad ni alianza entre ambos pueblos. [...] En guerra yo os conjuro [...] que luchen los hijos de sus hijos!”  
Virgilio, *Eneida* IV, 622-629

← Eneas y Dido en el inframundo. Wenceslaus Hollar (1607-1677). Parthey Pennington. Number: 314.

## LA CATÁBISIS DE ÉNEAS



↑ Maestro de la Leyenda de la *Eneida*. Eneas ofreciendo un sacrificio a los dioses. Ca. 1530-1540. The Walters Art Museum in Baltimore, Maryland.



↑ Eneas en el Inframundo, Wenceslaus Hollar (1607-1677). Parthey Pennington. Number: P312



## LA LLEGADA AL LACIO - EL HÉROE LATINO

Llegada de Eneas a Italia. → Ca. 140-150 d.C. Londres, Museo Británico.

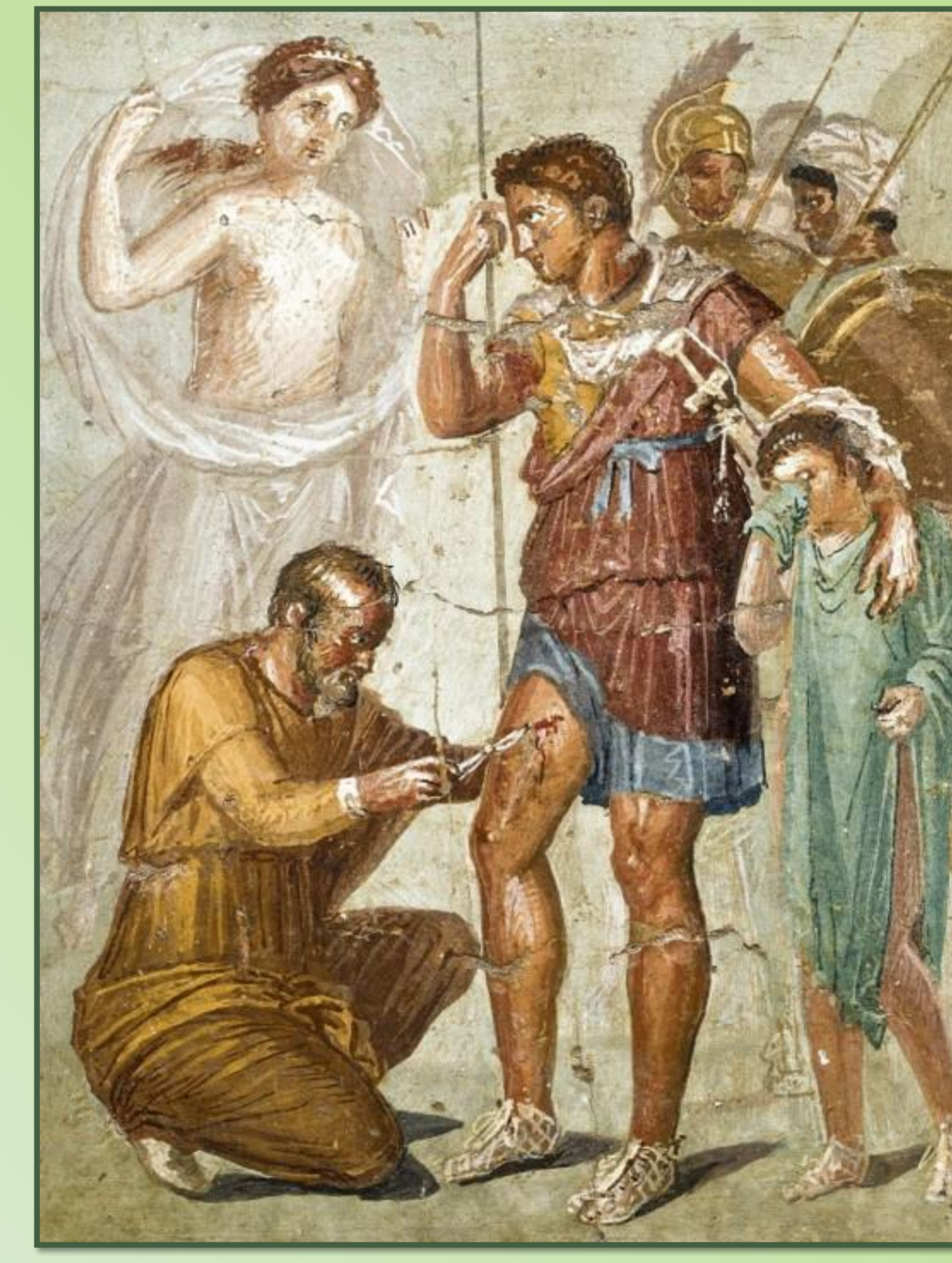
Este relieve representa el momento en el que Eneas arriba a las orillas del Tíber. A la derecha del espectador, en suave bajorrelieve para subrayar la perspectiva de la escena, se muestra la nave atracada en la lejanía, en la que se apiñan los marineros troyanos, tocados con el gorro frigio. En primer plano, en altorrelieve, Eneas toma de la mano a su hijo Ascanio mientras se dispone a realizar el sacrificio de una cerda y de sus crías.



Eneas herido. Procedente de Pompeya, Casa de Vedius Sircus y Vedius Nummianus. Pared norte del triclinio noroeste. Siglo I d.C. Nápoles, Museo Arqueológico Nacional. N.º inv. 9009. ↓



↑ La dinastía Julia. Wenceslaus Hollar (1607-1677). Number: P312.



**FUENTES:** Virgilio, *Eneida*, *passim*; Arctino de Mileto, *Illiuopersis*, *passim*; Ovidio, *Heroidas*, IV.; Quinto Smyrneo, *Posthomerica* XIII, 315-327; Jenofonte, *Cinegética* I, 15; Apolodoro, *Epítome* 5, 21, 3; Licofrón, *Alexandria* v. 1266-1270. **BIBLIOGRAFÍA:** Cairo, M.E. 2013: “Las puertas del sueño: muerte, conocimiento y revelación en el libro 6 de Eneida”, *Nova Tellus*, vol. 31, n.º 1, 121-144; Cristóbal, V. 1993: “Virgilio, Troya, Roma y Eneas”, *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* vol. 5 (1993), pp. 59.-72.; Herrera, M. 2018: “El *descensus ad ínferos* en La Eneida: muerte simbólica de Eneas y legitimación de Augusto”, *Comunicación*, Volumen 27, año 39, núm. 1, enero-junio, 2018, pp. 4-18; Pégolo, L. 2015: “Eneas y la historia de Roma: Exégesis serviana en torno a la verosimilitud del relato”, *Auster* n.º 20, e023, 1-16; Radford, C.A.R. & Dewar, H.S.L. 1954: *The Low Ham Mosaic*. Taunton, Somerset County Museum; Wilson-Okamura, D.S. 2010: *Virgil in the Renaissance*. Cambridge y Nueva York.

«Ahora ven, te haré ver qué gloria le reserva el porvenir al linaje de dárdano, qué traza de herederos itálicos te aguardan y las almas ilustres que han de llevar un día nuestro nombre. [...] Tú, romano, recuerda tu misión: ir dirigiendo los pueblos con tu mando. Estas serán tus artes: imponer leyes de paz, conceder tu favor a los humildes y abatir combatiendo a los soberbios»

Virgilio, *Eneida*, VI, 756-759; 850-853.